FALLO “PESIFICADOR” DE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA

Alberto Roque Bustos, Gracia Luz Don, Ramón Evaristo Giacchi y Graciela Guadalupe Dappen [tenedores de sendos depósitos bancarios], entablaron acción de amparo contra el Estado Nacional, el BCRA, el Banco de Entre Ríos SA y el BBVA Banco Francés SA.

Tanto en primera como en segunda instancia, la justicia les dio la razón, lo cual implicaba que debían recibir los montos depositados, en dólares constantes y sonantes. El caso llegó a la Corte Suprema de Justicia (CSJ), por recurso extraordinario interpuesto por el Estado Nacional.

Pues bien, el martes pasado la Corte modificó los fallos de primera y segunda instancia, porque se pronunció a favor de “pesificar” el depósito, ajustándolo por 1,40 más CER. Específicamente, el fallo contó con los votos favorables de los jueces Belluscio, Boggiano, Maqueda, Zaffaroni –con una disidencia parcial (devolver en dólares depósitos hasta u\$s 70.000)- y Highton, y en contra de Fayt.

El lector de esta newsletter conoce de sobra mi descripción del funcionamiento de los sistemas (financiero, telefónico, de medicina prepaga, etc.), basados en la espontánea coordinación de los usuarios, que posibilita satisfacer a todos con instalaciones “desproporcionadas” a la cantidad total de usuarios (¿cuántas ambulancias tiene un sistema de medicina prepaga con 100.000 usuarios? No 100.000, ciertamente). La crisis de los sistemas ocurre cuando, en función de alguna noticia, la espontánea coordinación se convierte en una manada, que reclama sus “derechos de propiedad”.

Por consiguiente, en rigor, la Corte Suprema de Justicia, a los depositantes debería decirles: ¿pusiste dólares? Vas a cobrar dólares... cuando el sistema financiero vuelva a funcionar, es decir, cuando en el momento en que te digan que podés volver a disponer de los dólares, los dejás depositados. Y con el mismo criterio, la Corte debería decirle a los deudores: ¿te endeudaste en dólares? Vas a pagar dólares... cuando puedas, es decir, cuando el banco te renueve la deuda, previo pago de los intereses.

Nada de esto está ocurriendo (el Poder Ejecutivo no está haciendo nada para que el sistema financiero recupere el rol de intermediador), y por consiguiente la decisión adoptada – como si hubiera optado por obligar a pagar dólares ya, aunque el sistema no esté funcionando – tiene un componente discrecional muy grande.

Junto al fallo en sí, interesan los fundamentos planteados por los distintos jueces. De inmediato los sintetizo (los subrayados son míos), luego de lo cual planteo mi reflexión.

Belluscio-Maqueda. “El prolongado mantenimiento de una artificial equivalencia de valor entre el peso argentino y el dólar estadounidense... condujo a un deterioro del aparato productivo nacional... al que no eran ajenas las inusuales tasas de interés que se pagaban por los depósitos en dólares... La emergencia no crea poderes inexistentes, pero permite encontrar una razón para ejercer aquellos existentes... El propósito del acreedor [cuando realizó el depósito en dólares] no era el de conseguir moneda extranjera específica que no pudiera ser sustituida por ningún objeto, sino el de lograr la estabilidad de la prestación dineraria, es decir, asegurar un poder adquisitivo constante... La supuesta propiedad de los dólares no era más que una gran falacia. En la Argentina nadie ganaba en dólares estadounidenses, de manera que asentar los depósitos en esa moneda era, o bien utilizarla simplemente como una moneda de cuenta, o bien se compraban dólares en el mercado de cambios a un precio vil, con consecuencias perniciosas en la economía... La ‘pesificación’ se presenta como razonable mientras el importe que se devuelva tenga el mismo o mayor poder adquisitivo que tenía el depósito originario... Pretender la devolución inmediata en dólares implica un desmesurado beneficio para el acreedor... No está probado que la actora hubiera efectuado el depósito en dólares efectivamente ganados como tales... No se puede dejar de señalar la irritante desigualdad que ha producido entre los depositantes la desorbitada actuación de los tribunales inferiores, que por medio de medidas cautelares denominadas ‘autosatisfactivas’, provocaron un notable trastorno económico, que incluso puso en riesgo la regularización de los compromisos asumidos por la Nación frente a organismos internacionales de crédito... Dicha desigualdad es responsabilidad propia de los tribunales que dictaron y ejecutaron las medidas”.

Boggiano. “Resulta de equidad manifiesta que frente a los incumplimientos y diferimientos externos, alguna contribución patriótica pueda serle razonablemente exigida a los acreedores locales... Toda solución debería tratar con igualdad a los acreedores de obligaciones internacionales e internas, salvo las que respondan a razones humanitarias o análogas a las que regirían en un concurso o quiebra... Los acreedores locales deberían contribuir en mayor medida a conjurar la crisis que los acreedores externos, pues el crédito internacional del país ha de gozar de preferencias sobre el crédito interno... El amparo no puede erigirse en la vía para sumir al país en una situación que podría llevarlo a un estado de no derecho”.

Zaffaroni. “El Procurador General debería investigar la eventual responsabilidad penal de los técnicos que intervinieron en el proceso productor del estado de necesidad, y en especial de la ley [de intangibilidad de los depósitos]... Se impone un tratamiento diferenciado de depositantes de cuantías mayores y menores... Justo es que la mayor carga la soporten quienes tienen mayor capacidad para soportarla, y por ende, también mayor capacidad de recuperación

frente a la lesión sufrida. Por otra parte, cabe presumir que los depositantes de cuantías mayores disponían de la posibilidad de mayor capacidad de información de la que, frente a las maniobras que ocultaban el proceso de deterioro, no disponían los depositantes de menores recursos... Esta Corte estima razonable que para los depósitos hasta u\$s 70.000 de valor nominal original, las entidades bancarias hagan entrega inmediata a sus titulares, del importe necesario para adquirir los dólares estadounidenses en el mercado libre de cambios, y que hasta u\$s 140.000, la devolución sea u\$s 70.000 como se indicó, y el resto vía pesificación más 1,40 más CER... Los montos recibidos por medidas cautelares deberán considerarse como definitivamente consolidados al amparo de los procesos correspondientes, sin que por lo demás puedan traer aparejado ningún tipo de consecuencias perjudiciales para los sujetos obrantes de buena fe que los percibieron”.

Highton. “La relación dólar estadounidense-austral era menos flexible que respecto a otras monedas extranjeras, pues la paridad respecto de la primera se fijó por ley, en cambio la del resto de las monedas se sujetó a las condiciones de mercado... La ley 23.928 no creó una verdadera moneda de papel. La convertibilidad que pregonaba tuvo, en tal sentido, un mero efecto declarativo, puesto que no se reglamentaron las operaciones de conversión que anunciaba el art. 2, quedando limitada esa operatividad a una intervención en el mercado, tendiente a evitar que se superara el límite fijado por el art. 1... El reclamo de los actores no puede ser entendido sino como la aspiración a la concreción de su derecho crediticio, y no a la reivindicación de la cosa, por lo que se encuentra alcanzado por las normas de emergencia que establecen los parámetros para su satisfacción... La pesificación, con los ajustes e intereses, no resulta intolerablemente alejada del precio de la divisa norteamericana en el mercado libre de cambios... La tasa de interés que se pactaba en el país en la época de la celebración de contratos como el de autos, excedía todo parámetro en comparación con las tasas que se fijaban en otros mercados extranjeros, en semejantes condiciones de estabilidad... Las normas imponen la necesidad de que todos soporten equitativamente las consecuencias de la emergencia, de modo que nadie se beneficie con la crisis, a expensas de otros. Imaginar que en una graves crisis es posible preservar inmutables las condiciones bajo las cuales se desenvuelve cada uno de los habitantes, es no tener sentido de la realidad... Dentro un esquema constitucional donde priman los derechos humanos, y ante la existencia de grandes sectores de la población con necesidades básicas insatisfechas y por debajo de la línea de indigencia, no se puede cohonestar una pretensión individualista por sobre el interés general”.

Fayt. “La conversión en pesos de los depósitos en moneda extranjera dispuesta por el art. 2 del decreto 214/02, permite que el depositario –deudor de la obligación de devolver el mismo bien que le fue entregado- cumpla con ella, entregando un bien de valor sensiblemente inferior. De esta conversión obligatoria deviene una quita que, como tal, resulta irremediabilmente confiscatoria. Los hechos de autos revelan paradigmáticamente una situación en que el Estado no suministra un remedio para paliar una situación de emergencia, sino que decide mutar la sustancia o esencia del derecho adquirido... Corresponde ahora determinar la forma en que deberá ejecutarse la sentencia... En primer lugar, debe exhortarse a los jueces de grado para que hagan uso de todas las facultades que las leyes procesales les acuerdan para acercar las posturas de las partes y buscar formulas de ejecución respetuosas de las particularidades de cada caso...A los fines de conceder plazos razonables para el cumplimiento, habrán de considerar, especialmente, la situación personal de los ahorristas, el

monto del depósito, la protección cautelar que hubieran obtenido en etapas anteriores del proceso y la conducta del demandado para cumplir de modo cabal y de buena fe la obligación impuesta por la sentencia... Opciones: 25 cuotas mensuales, de 4% del depósitos; 50 cuotas de 2%; o 75 cuotas de 1,34%, más sus intereses".

Mi reflexión, parecida a la que me surge al analizar los fallos de la Corte sobre indemnizaciones y sobre riesgos del trabajo, es que el fallo en sí lo puedo llegar a compartir, pero los fundamentos me ponen los pelos de punta. Por lo que significan desde el punto de vista doctrinario, pero también por lo que implican sobre la información que tuvo el juez a su disposición, cuando escribió lo que escribió.

¿Qué es esto de que los dólares que llevé a depositar a un banco, eran de una “supuesta propiedad”, porque en Argentina nadie gana en dólares? ¿Qué es esto de que como hay pobreza e indigencia, el interés general está por encima del individual? ¿Qué es esto de que los funcionarios que dispusieron el dictado de la ley de intangibilidad de los depósitos, en medio de la corrida bancaria, en realidad estaban haciendo una maniobra para engañar a los incautos? ¿Qué es esto de que las tasas de interés pasivas, las que los bancos le pagan a los ahorristas, fueron muy superiores a las que le pagaban los bancos a los ahorristas, en otras partes del mundo? ¿Cómo puede ser que llame la atención que se haya fijado la relación dólar-peso, pero no con respecto al resto de las monedas, en un mundo de tipos de cambio flexibles entre terceras monedas?

Los jueces que integran la Corte Suprema de Justicia no tienen por qué tener grandes conocimientos de economía, pero no por ello tienen que afirmar lo que afirman. Algunas apreciaciones son discutibles, otras implican no consultar con alguien que les explique cómo funciona –en cualquier país del mundo- el régimen cambiario o el monetario.

¡Animo!